

XII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Las muchas orillas

En la modernidad han proliferado los muros, las fronteras, los abismos. La mente humana se ha recreado en inventivas separatistas, discriminación por colores, estatus social, religión, política. La palabra se ha vuelto espada de doble filo. En nuestro léxico van desapareciendo palabras como diálogo, tolerancia, interculturalidad, respeto, convivencia. Percibimos un ambiente de desconfianza, de temor, de mentiras.

Esa situación la definimos en el Evangelio como la “otra orilla”. ¡Tantas orillas! Hemos olvidado la genética, la unidad del género humano, la fraternidad universal. Y vamos demarcando terrenos, propiedades, cultos, rituales propios. Y eso genera miramientos, rechazos, crispación de nervios, violencia. Como que todo comienza en las familias con predilecciones y comparaciones desastrosas.

Jesús nos invita a pasar a la otra orilla. ¿Cuál orilla? Tu conviviente, tu enamorado/a, tu vecino, el prójimo universal. El habitante de la calle, el contagiado del coronavirus, el drogadicto. Pero para llegar allá, hay que dejar la propia orilla: Tus susceptibilidades, tus quejumbres, tu sensibilidad, tu seguridad. Dejar la propia orilla es quizás lo más difícil en este puerto en el que estamos hoy, donde la comodidad y el prejuicio nos dominan.

En el paso de una orilla a otra hay tempestades. Tantas que podemos zozobrar, podemos tocar fondo. Y un Alguien duerme en medio de la tormenta. Pareciera no importarle la crispación del viento y del tiempo. Hay que despertarlo. Es Jesús que reclama nuestra falta de fe y cobardía. Un Jesús que grita: “¡No tengan miedo!”. El miedo nos paraliza, nos esteriliza. Es el miedo de ir al otro, de llegar al otro en su cultura, su religión, su diferencia, su diversidad. ¡Mar adentro! ¡No tengan miedo!

Cochabamba 20.05.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com